

# ComunicArte

Noviembre - Diciembre 1989

No. 8





# El Pañolón

HELGA MORA DE CORRADINE

Una gran mayoría de opiniones en nuestro país ha querido colocar en lugar privilegiado con carácter de autóctona a esta popular prenda del vestuario campesino y aunque es muy duro atacar un verdadero mito, habrá que aclarar sus orígenes, afirmando de antemano que su aceptación ha sido justificada por una memoria colectiva que mantiene en nuestros genes latentes las herencias orientales, tanto de los primitivos pobladores de América, como de los conquistadores hispanos que traían como suya una cultura oriental recibida a través de los Moros.

También hay que establecer el antecedente de que una costumbre o un objeto se consideran propiedad de un grupo cultural si pasan por lo menos veinte años de su aceptación generalizada, así en principio, el pañolón ya es nuestro. Tan sólo falta definir cómo nos llega.

Observando los grabados y acuarelas que ilustran los Artistas y viajeros del Siglo XIX, podemos observar el gusto por los flecos en las hamacas y mantellinas, pero muy cortos y preferentemente en el vestido de damas de clases altas; el color oscuro, también tendrá su antecedente en el uso del añil, originalmente azul índigo, pero que por sucesivas tinturas llega al negro, y este color está como símbolo de elegancia y distinción en el mundo Hispano, desde la Corte de Felipe II, por permitir los contrastes con los finos encajes y plisados procedentes de los Países Bajos - Holanda y Bélgica, en otro tiempo posesiones ibéricas. No olvidemos el gusto oriental por los contrastes y el movimiento, tan posibles a través de flecos y alamares. A principios del presente siglo, en las tierras frías, es indispensable la envoltura femenina, ya sea por medio de pesadas mantillas de lana que llegan hasta el borde de la falda, por coquetonas mantellinas sostenidas en la cabeza por medio del sombrero y que no llegan sino a los hombros, por los paños de viaje hechos en lienzo de algodón y rematados en las puntas con alamares de macramé elaborados en la escuela primaria, o por las mantillas de seda y blonda con que se



envuelve la aristocracia bogotana: hay una rotunda diferencia con la mujer calentana acostumbrada a presentarse en público "en cuerpo", lo cual en clima frío es símbolo de pobreza o poca elegancia. La Primera Guerra Mundial trae dos consecuencias que nos afectan directamente: las migraciones, y la Industrialización. Parece increíble, pero estos factores tienen qué ver con la aparición del pañolón en su

primitiva forma: el Mantón de Manila, con fondo oscuro tachonado de flores bordadas policromadas, traído desde las Filipinas en solidaridad comercial con una de las más jóvenes hermanas de Hispanidad.

El costo de un artículo importado, de gran calidad y belleza, no permite su uso sino parte de las jóvenes bellezas de la alta sociedad, así podemos